

**VERITAS ET PERSONA VERITATIS.  
PLATONISMO Y CRISTOLOGIA EN SAN AGUSTIN**

*A Juan Velarde Fuertes,  
Catedrático y amigo,  
en su jubilación universitaria*

I. DE LA CONVERSIÓN A LAS CONFESIONES:  
CRISTO PERSONA DE LA VERDAD

Los primeros escritos de Agustín tras su conversión y antes de su bautismo tratan de temas filosóficos, haciendo explícita la preocupación de fondo que había animado su búsqueda anterior y en el fondo dando razón indirecta de la propia conversión. La verdad (*Contra Académicos*), la bienaventuranza (*De beata vita*) el sentido de la historia en el que se mezcla el mal con el bien (*De ordine*), Dios y el alma (*Soliloquios*) son las grandes cuestiones a las que dedica su primera atención, tras haberse adherido al cristianismo.

Estas cuestiones, aun cuando aparezcan con nombre diferente, en el fondo son una misma: la vida personal, que no existe sino desde la verdad conocida. Una verdad que incluye persona y realidad, experiencia subjetiva e historia, y que en última instancia no es absolutamente trasparente a sí misma sino da razón de Dios, del alma y de la relación entre uno y otra. Todos ellos son por tanto temas filosóficos y sólo de manera indirecta, o como apoyatura final, aparecen las cuestiones religiosas. Preguntar por tanto por la figura de Cristo en estas primeras obras equivale a indagar lo implícito y presupuesto, ya que el autor habla de otras cosas. Dar por inexistente lo no afirmado, sería mortal error de método.

El primer libro *Contra Académicos* quiere fundar todo el itinerario que ha seguido y el que tiene por delante: su entrega al conocimiento y servicio de la verdad, que es fuente de bienaventuranza. En el libro se mezclan dos cuestiones: una histórica (saber qué pensaron los académicos sobre la posibilidad de llegar a la verdad) y otra teórica (el significado de la verdad misma y la exi-